

# **CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA**

## **PAZ Y JUSTICIA PARA TODOS LOS COLOMBIANOS**

### **MENSAJE DEL COMITÉ PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA**

#### **1. NAVIDAD, ANUNCIO DE PAZ**

“No teman, les anuncio una gran alegría, que lo será para todos Ustedes y para todo el pueblo: Les ha nacido hoy, en la Ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor... Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres que gozan de su amor” (Lc 2, 10.14).

Nuestro saludo, para todos los colombianos, no puede ser sino el eco de ésta, la noticia de la primera Navidad hace 1995 años.

Durante los días de Adviento ha renacido en nosotros la esperanza al escuchar nuevamente anuncios proféticos, que, como éste, nos hicieron recordar los anhelos del pueblo escogido: “que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente” (Salmo 72, 7).

#### **2. REALIDAD DE CRISIS**

Las expresiones bíblicas contrastan con la realidad de nuestro país. Conscientes de los esfuerzos positivos que se vienen realizando no podemos, sin embargo, dejar de señalar hechos que en este año de 1995 nos muestran que estamos muy lejos del ideal bíblico de la Navidad.

Al finalizar el año es saludable efectuar un balance de los logros alcanzados y de los errores cometidos, nosotros los Obispos invitamos a la reflexión a los católicos y a toda la sociedad para lograr la conversión y el compromiso en la construcción de una nueva sociedad.

El pueblo colombiano quiere encontrar el cauce a una sociedad más justa, más solidaria, respetuosa de los derechos humanos.

Las recientes experiencias negativas en el campo político alertan a los jóvenes y a la inmensa mayoría que trabaja honestamente por el bien del país a rechazar la corrupción y a buscar con esperanza caminos, en el marco constitucional, para recobrar la dignidad del país.

Con serenidad y objetividad el Episcopado Colombiano, a la luz del Evangelio, ha llamado oportunamente a los colombianos a buscar la verdad, y a construir la paz, con base en la justicia y en la solidaridad.

Insistimos, durante el proceso electoral, del año pasado, en la transparencia sobre el origen y la utilización de contribuciones económicas para no subordinar el bien común a intereses particulares, algunos de ellos ilícitos. Afirmamos que en las relaciones entre los responsables del Estado y el pueblo debe resplandecer la verdad. La mentira es el peor enemigo de la paz.

Las ofensas contra la vida y la justicia son grandes y complejas. La violencia con sus múltiples expresiones: violación de los derechos fundamentales, sobre todo del derecho a la vida, las masacres, los innumerables secuestros con el agravante del secuestro de niños, las desapariciones, la inseguridad y la agresividad creciente. La corrupción generada por el enriquecimiento ilícito, narcotráfico, testaferrato, despilfarro y abuso de los dineros públicos, la impunidad y el clientelismo. La progresiva pauperización del pueblo agravada ahora por la carga impositiva, como el aumento de dos puntos al IVA, y las alzas desproporcionadas en las tarifas de los servicios públicos, causadas generalmente por malas administraciones.

A todo esto, se suman la incertidumbre causada por un proceso que ha sembrado la duda sobre personas que deben encarnar la dignidad y la grandeza del Estado; las iniciativas por parte de legisladores para entorpecer investigaciones de la justicia y, las reiteradas intervenciones foráneas injustas en asuntos internos que son de responsabilidad y competencia de la Nación.

### **3. DESAFÍOS DE CARA AL FUTURO**

Los colombianos tenemos derecho a vivir con dignidad, en Paz, Justicia y Libertad. Los discípulos de Jesucristo queremos vivir la Fe; no nos conformamos con las realidades negativas que nos rodean, no queremos esperar con una resignación injustificable que la crisis se siga agravando.

En esta Navidad y en el año de 1996 es de máxima importancia que en Colombia brillen el esplendor de la verdad y la Buena Noticia de la vida. Hay que asegurar

espacios para que la justicia sea una realidad, para que la honestidad y la pulcritud sean distintivo de las personas e instituciones que tienen la responsabilidad del bien común y de dirigir los destinos de Colombia. El Gobernante no es sólo un ejecutivo que organiza y dirige la marcha de los mecanismos de una sociedad; es sobre todo la persona que simboliza la dignidad de un pueblo y el modelo del ciudadano. La eficacia no suple la honestidad.

Las decisiones jurídicas no pueden ir en contravía de los valores éticos y morales sobre los cuales se construyen el bien común y la dignidad de las personas y del país.

#### 4. INVITACIÓN A LA ESPERANZA

La época de Navidad y del Año Nuevo hacen renacer la esperanza, el optimismo, la solidaridad. Se hace posible la reconciliación y el perdón. Jesucristo es la esperanza, Jesucristo es la justicia, Jesucristo es el perdón, Jesucristo es la verdad.

Convocamos a todos los colombianos, al aproximarse el tercer milenio, para que con sensatez, objetividad, imparcialidad y, sobre todo, con verdad asumamos las responsabilidades que tenemos en relación con los males de nuestro tiempo y a recuperar el sentido trascendente de la existencia humana, a corregir el extravío ético, incluso en los valores fundamentales de respeto a la vida y a la familia... A no ser corresponsables de las grandes formas de injusticia y de marginación social<sup>1</sup>.

“Es la hora de una nueva esperanza, que nos exige quitar del futuro de la política y de la vida de los hombres las hipoteca paralizante del cinismo.... Para que el milenio que está ya a las puertas pueda ser testigo de un nuevo auge del espíritu humano, favorecido por una auténtica cultura de la verdad, de la solidaridad, y de la libertad, debemos aprender a vencer el miedo. Debemos aprender a no tener miedo al futuro recuperando un espíritu de esperanza y de confianza”<sup>2</sup>. “Demos a los niños un futuro de paz”<sup>3</sup>.

Como signo esperanzador de este futuro de paz, los colombianos pedimos que todas las personas secuestradas sean devueltas a sus hogares para que el Año Nuevo sea camino de reconciliación. De manera especial, esperamos que el Padre David Restrepo, Sacerdote Salvatoriano, quien se ha distinguido por su servicio y solidaridad con los más necesitados retorne sano y salvo a su comunidad.

---

<sup>1</sup> Cfr. Juan Pablo II, Carta Apostólica “Tertio Millennio Adveniente, N° 36.

<sup>2</sup> Juan Pablo II, Discurso a la ONU 1995, N° 15 y 16.

<sup>3</sup> Juan Pablo II; Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 1° de enero de 1996.

A todos los colombianos llegue nuestro saludo de solidaridad, justicia y paz en esta Navidad. Que la Santísima Virgen María, la Madre del Señor y nuestra Madre afirme nuestra esperanza e interceda ante su Hijo en este Nuevo Año.

Santafé de Bogotá, D.C., 25 de diciembre de 1995

+ Pedro Rubiano Sáenz  
Arzobispo de Bogotá  
Presidente de la Conferencia Episcopal